

In Memoriam
Dr. Héctor Gustavo Cordone
(19/9/1938 ... 5/10/2026)

Dr. Julio César Neffa,
Investigador del CONICET y Prof. de UBA, UNNE y U.N. de Moreno
10 octubre 2026

Acaba de fallecer un amigo querido y respetado.

Nos conocimos con Héctor a comienzos de los años 60. Él había formado parte de una asociación de estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA donde había conocido a Floreal H Forni. Formaban parte de una lista interna de la Democracia Cristiana, aquella que fue confluyendo hacia el justicialismo. Cuando creamos el Centro Argentino de Economía Humana, él formó parte y ya había dejado la Facultad de Derecho para comenzar a estudiar Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde hizo una carrera exitosa, especializándose en historia argentina sobre todo desde la “generación del 80”, el fenómeno migratorio, y la historia del movimiento obrero argentino tema sobre el cual ha hecho estudios profundos, destacándose por una mirada crítica. Sus publicaciones sobre el tema son todavía bibliografía en varias carreras universitarias.

Cuando en 1963 se creó el ITEC, (Instituto para la Educación y Capacitación de los Trabajadores), que dirigí hasta fines de 1965, hasta mi viaje a Francia para hacer mi doctorado, Héctor fue el responsable de la biblioteca, y seleccionó con mucho cuidado los volúmenes que compramos, para uso de los integrantes y de los sindicalistas que iban a nuestra sede. Tenemos que destacar su capacidad para adquirir los libros más relevantes sobre la economía y la sociedad argentinas, visitando todas las librerías de la calle Corrientes, que él conocía como nadie.

Cuando nos convocaron desde la Secretaría de Cultura Propaganda y Actas de la CGT, a cargo de Luis Angeleri, del Sindicato Luz y Fuera, para programar con Nicanor Saleño los cursos de formación superior, Héctor nos ayudó a confeccionar los programas que dictamos en 1963-65 junto con Floreal F Forni, Luis de Imaz, y Oscar Salvador Martini y al cual concurrían los secretarios generales de los sindicatos que adherían a la CGT. Con esos profesores hicimos aportes al folleto de la Agrupación Nuevos Rumbos, “Los trabajadores, la política y la Nación. Apuntes para una ideología del cambio de estructuras (1963)”.

En 1971, cuando se creó el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales en la Universidad Nacional de La Plata (que pasó luego a depender del CONICET), Héctor Cordone formó parte, lo mismo que Floreal H. Forni, y Raúl Bisio. Héctor asumió la tarea de comenzar a redactar varios trabajos sobre las políticas nacionales de empleo desde 1943 y sobre la historia del movimiento obrero argentino- Dictó conmigo una materia en el primer curso de post grado en Ciencias Sociales del Trabajo que con el apoyo del PNUD y de la OIT se desarrolló en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP, donde Héctor deslumbraba a los alumnos con sus conocimientos de historia y con su capacidad

para identificar las diversas corrientes ideológicas que se habían constituido en el sindicalismo, desde fines del siglo XIX. Durante la dictadura Héctor obtuvo una beca para hacer su doctorado en la Universidad de París I, bajo la dirección del Profesor Marcel David. Su tesis analizó la evolución del sindicalismo argentino desde sus inicios hasta la normalización de la CGT, en 1963, cuando se constituyeron las tres corrientes ideológicas tradicionales: las 62 organizaciones Peronistas, las 32 independientes (radicales y socialistas) y los 19, comunistas, el MUCS.

A su vuelta Héctor se reincorporó al CEIL e ingresó a la carrera del personal de apoyo del CONICET, en el CEIL, donde se desempeñó hasta su jubilación.

Cuando creamos la Carrera de Relaciones de Trabajo en 1985, en un acuerdo entre el CEIL y varias Facultades de la UBA (Sociales, Derecho, Ciencias Económicas), Héctor asumió la tarea de la Secretaria Académica hasta su jubilación, y luego dictó la materia Historia del Movimiento Obrero Argentino en la Carrera de Relaciones de Trabajo y en la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo que creamos en 1972 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. El fue Secretario Académico durante muchos años. También fue profesor en cursos de Post Grado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Sus contribuciones académicas estuvieron centradas sobre los temas de sindicalismo, historia del movimiento obrero, y la negociación colectiva sobre la productividad.

Su trayectoria estuvo marcada por la calidad académica de sus tareas de docencia e investigación, por su espíritu cooperativo, sin buscar sobresalir, su capacidad para analizar los avatares de la economía, la sociedad y la política argentinas asesorándonos a quienes teníamos tareas de dirección de aquellas instituciones.

Pero además de su calidad académica, Héctor se destacó por su capacidad de trabajo que no cesaba en los wek ends cuando teníamos urgencias para presentar informes a la UBA o al CONICET, y sobre todo por su amistad sincera y su lucidez para analizar los cambios en la sociedad argentina. Su memoria era prodigiosa y siempre tenía anécdotas muy risueñas sobre la vida y las actividades de los políticos y economistas argentinos. Sabía señalar las contradicciones y los conflictos latentes. Una de sus obsesiones era el incremento de los precios de productos de primera necesidad.

Coleccionaba con pasión y cuidado recortes de los diarios, que él utilizaba para ratificar sus consideraciones acerca de los personajes de la vida política argentina con sus declaraciones, los cuales eran siempre concluyentes para convencer a los incrédulos. Seguía al detalle los acontecimientos de política internacional y nos lo comentaba cada día con un cierto pesimismo, viendo el sentido de la trayectoria.

Por todo ello, su desaparición nos deja una gran tristeza, y la UBA y el CONICET deben recordarlo como un profesional de gran valor, sus aportes a la historia del movimiento sindical argentino, por su honradez intelectual citando siempre las fuentes de sus escritos, por su simpatía inagotable y su espíritu generoso de cooperación. Y el CEIL lo tendrá entre sus miembros de excelencia.

Toda la familia gozaba, cuando nos visitaban en Gonnet, porque el animaba las reuniones, nos deslumbraba con sus conocimientos y sus anécdotas históricas risueñas sobre los grandes hombres y mujeres de la sociedad argentina.

Personalmente, he perdido uno de mis grandes amigos, voy a extrañarlo mucho a él y valoro mucho a su esposa Raquel que lo acompañó y cuidó durante los últimos meses de su vida.

QEPD.

